

REGRESO DE JACOB: RECONCILIACIÓN

“He visto tu rostro... y era como ver el rostro de Dios” Gen 32,4-14; 23-33

CONTEXTO

Hoy nos volvemos a encontrar con Jacob, ahora de regreso a casa.

---Jacob ha recibido la orden de parte de Dios de volver a casa de su padre. Su larga permanencia en casa de su tío Labán, -iba para un mes, que acabó convirtiéndose en 20 años-, está llena de argucias y engaños. Es como si la vida le hiciera reconocer su pecado. El fraude cometido contra su padre y su hermano continúa cerniéndose sobre él como una sombra. Será Labán, el hermano de su madre, quien le engañe, cambiándole la novia, -la hija mayor por la menor-, imponiéndole condiciones de trabajo, por su otra hija. Pero es que él había llegado saltándose las costumbres del lugar, como se había saltado el derecho de primogenitura; el burlador, acababa siendo burlado.

Terminados los años estipulados de su servicio, logra sacar a sus mujeres, hijos y ganado. Vuelve cargado de bienes y rebaños que ha conseguido con astucia. Podéis leer los capítulos anteriores a éste, para descubrir quién era en realidad el Jacob que va a ser el bendecido por Dios, “el que pone zancadillas”.

---La llamada de Dios le obliga a Jacob **a enfrentarse con un pasado** que está sin solucionar, en la persona de su hermano Esaú, que le odia por el robo de su bendición y primogenitura. Ha de reconocerlo, superarlo, exorcizarlo. **La victoria sobre el pasado se cifrará en la reconciliación fraterna**. Pero el regreso, atravesando el territorio de su hermano es una acción arriesgada. Se traza un plan para ganarse el favor de Esaú, enviándole mensajes y presentes, con grupos de rebaños escalonados. Tomando la actitud humilde del siervo que se presenta ante “su señor”. Esaú saldrá a recibirlo acompañado de cuatrocientos hombres. Presa de pánico, Jacob se dirige a Dios para suplicarle la protección que le había prometido. Si ahora se encuentra en este trance es por haber obedecido su mandato, por eso le pide ser beneficiario de toda esa atención que con él ha ejercido en tiempos pasados.

LECTURA DEL TEXTO

Los mensajeros volvieron a Jacob con la noticia: —Nos acercamos a tu hermano Esaú: Viene a tu encuentro con cuatrocientos hombres. Jacob, lleno de miedo y angustia, dividió en dos caravanas su gente, sus ovejas, vacas y camellos. Jacob oró: —¡Dios de mi padre Abrahán, Dios de mi padre Isaac! Señor que me has mandado volver a mi tierra nativa para colmarme de beneficios. No soy digno de los favores y la lealtad con que has tratado a tu siervo; pues con un bastón atravesé este Jordán y ahora llevo dos caravanas. Líbrame del poder de mi hermano, del poder de Esaú, pues tengo miedo de que venga y me mate, las madres con los hijos. Tú me has prometido colmarme de beneficios y hacer mi descendencia como la arena incontable del mar. Pasó allí la noche. *Gen 32, 7-14*

Perdonar heridas de apego

Hay heridas graves en las relaciones de amor y amistad, abandonos, traiciones, faltas de respeto graves... Estas heridas crean inseguridad y si no se resuelven o se curan, limitan de forma grave la confianza y la intimidad y pueden llegar a romper una relación.

Las personas heridas viven una experiencia que muchas veces puede llegar a ser traumática.

Estas heridas graves son muy difíciles de curar.

En terapia, se suele usar una dinámica muy sanadora.

1. La persona herida describe el incidente en el que se sintió abandonada e indefensa, la confianza dañada y el vínculo afectivo roto.
2. La persona que ha herido reconoce a continuación el dolor y el sufrimiento de la otra persona
3. La persona herida avanza hacia una expresión más completa de la herida. Expresa dolor y miedo por la pérdida del vínculo afectivo.
4. La otra persona reconoce su parte de responsabilidad en lo que respecta a la ruptura del vínculo, y manifiesta empatía, pena y/o remordimiento. **La disculpa es expresada.** Para que el perdón sea eficaz, la persona que ha causado la herida tiene que sentir cómo hizo sentir al otro, tiene que estar conmovida de manera visible por su dolor.
5. La persona herida pide el consuelo y el cuidado que no recibió en el momento del evento doloroso.
6. La persona que causó el daño responde ahora de una manera afectiva y segura

Las dos personas están ahora en condiciones de construir juntos una nueva narración del evento. Una vez resuelta la herida del vínculo, se pueden empezar a construir momentos positivos de unión y reconciliación.

SEGUNDA PARTE - LEEMOS EL TEXTO

Y se quedó Jacob solo. Un hombre peleó con él hasta despuntar la aurora. Viendo que no le podía, le golpeó la cavidad del muslo; y se le quedó tiesa a Jacob la cavidad del muslo mientras peleaba con él. Dijo: — Suéltame, que despunta la aurora. Pero Jacob respondió: —No te suelto si no me bendices. Le dijo: — ¿Cómo te llamas? Contestó: —Jacob. Repuso: —Ya no te llamarás Jacob, sino Israel, porque has luchado con dioses y hombres y has podido. Jacob a su vez le preguntó: —Dime tu nombre. Contestó: —¿Por qué preguntas por mi nombre? Y lo bendijo allí. Jacob llamó al lugar Peniel, diciendo: —He visto a Dios cara a cara, y he salido vivo. Salía el sol cuando atravesaba Peniel; y marchaba cojeando. *Gn 32, 25-32*

COMENTARIO

Entre la súplica a Dios y el encuentro con su hermano, a Jacob, le sobreviene un **incidente imprevisto. Es el asalto de un desconocido** que le ataca en la oscuridad. Este es un texto misterioso que se inscribe dentro de esos relatos de sagas de los pueblos vecinos que hablaban de dioses, espíritus o demonios que atacan a un hombre, a los que éste logra arrancarles, con maña, algo de su fuerza y su misterio. Los encuentros sucedían de noche, y por lo general, tenían lugar junto a corrientes de agua. Nos sorprende que los redactores israelitas tomaran este tipo de relatos paganos para representar una intervención de Dios respecto a Jacob.

Jacob presiente algo de la naturaleza divina de su adversario, y se agarra a él para conseguir que le dé su bendición. Le pregunta su nombre, porque si consigue saberlo, podrá invocarlo con sacrificios para arrancarle su protección. Esta era la creencia de los antiguos, que si una de esas potencias divinas se hacía presente en el ámbito de la vida humana, tenían que aprehenderla para descubrir su nombre, es decir su naturaleza y sus intenciones. En esta reacción primitiva se encierra toda la indigencia y todo el atrevimiento del hombre ante Dios: su codicia y necesidad de apoderarse de lo divino, y ligarlo a sí.

---El relato quizá quiera decirnos que la actuación de Dios revela un juicio sobre Jacob, y que el combate fuese una especie de purificación interior del patriarca, algo así como una catarsis. No podemos saber ni agotar todo su contenido. En realidad, sí que viene a recoger la manera incesante con que en lo sucesivo **todo ocurriría entre Dios y su pueblo, como una lucha que dura hasta que rompa la aurora del nuevo día.**

---El resultado es que Jacob vence, pero sale marcado de la pelea. La victoria manifiesta discretamente la ayuda de Dios a la petición de bendición de Jacob. Pero Dios no se ha dejado atrapar diciendo su nombre. En cambio, Jacob ha tenido que confesar su verdad al decir el suyo, la de ser alguien “que pone zancadillas”. **Dios le pondrá otro nombre, Israel, pues “ha luchado con dioses y hombres y ha vencido”.** **Terminada la etapa de las trampas, comienza ahora la etapa de Israel, la de padre de un pueblo.** En este relato se cifra algo de lo que va a ser la historia perenne del pueblo elegido: **El pueblo de Israel ha de aprender a luchar con Dios, a retenerlo y a soltarlo.**

Este texto tan misterioso es muy sugerente en **mensajes**.

1. La lucha en la oscuridad, donde nos asaltan todos los miedos y fuerzas incontrolables, nos prepara para **el combate catártico entre la verdad propia y la de Dios.**
2. **Dios mismo nos provoca a esta pelea, a la búsqueda incesante, al esfuerzo tenaz, para bendecirnos al final.**
3. El combate finaliza poniéndonos otro nombre, dejando el que nos ha configurado la vida. Todos debemos **quedarnos a solas para escuchar nuestro nuevo nombre, fresco, recién pronunciado por la boca de Dios.** Dios siempre bendice. Pero no se deja atrapar.
4. **De la lucha todos salimos “cojeando”.** El combate nos saca a otro espacio de luz interior, a una nueva conciencia personal: **así, sí podemos ir al encuentro del hermano/a. Ahora ya estamos preparados para el encuentro fraterno y la reconciliación.**

¿Qué significa esa “cojera”?

CELEBRACIÓN, regreso de Jacob

“He visto tu rostro... y era como ver el rostro de Dios” Gen 32,4-14; 23-33

CANTO: *Te seguiré, Señor, seguiré tus pasos y siempre por tus sendas caminaré.*

Te seguiré por la senda del amor y regalaré al mundo la vida.

Te seguiré por la senda del dolor pero en la Cruz se encuentra la salvación.

Te seguiré por la senda de la dicha y la luz de tu alegría nos guiará.

A INTRODUCCIÓN

LECTURA

Se apartó de ellos como a un tiro de piedra, se arrodilló y oraba: —Padre, si quieres, aparta de mí esta copa. Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. Se le apareció un ángel del cielo que le dio fuerzas. Y, en medio de la angustia, oraba más intensamente. Le corría el sudor como gotas de sangre cayendo al suelo *Lc 22, 41-46*

“Él, en los días de su vida mortal, ofreció oraciones y súplicas, a gritos y con lágrimas, al que podía salvarlo de la muerte. Y fue escuchado” *Hb 5,7*

COMENTARIO: Allí el descendiente de Abraham, en la cumbre de la plenitud, pelea con Dios gritando y llorando (Hb 5,7) No se trata simplemente de conseguir luchando una bendición de primogénito. Se trata de recobrar la bendición primigenia, perdida por el pecado, como bendición inicial de una humanidad renacida; se trata de no soltar la justicia de Dios hasta que no despunte la aurora de la gracia y amanezca el sol del amor. Se ha cumplido. Al sol que alumbra a Jacob detrás de Peniel, corresponde ahora el sol del día de la Resurrección. De la primera pelea, Jacob sale como padre espiritual de un pueblo: te llamarás Israel. De la segunda sale Jesús como causa de salvación eterna para todos los que obedecen a él” (Delitzsch)

CANTO: Quedaos aquí, velad conmigo, velad y orad, velad y orad.

SALMO 21

Dios mío, Dios mío,
¿por qué me has abandonado?
a pesar de mis gritos,
mi oración no te alcanza.
Dios mío, de día te grito,
y no respondes;
de noche, y no me haces caso;
aunque tú habitas en el santuario,
esperanza de Israel.

En tí confiaban nuestros padres;
confiaban, y los ponías a salvo;
a tí gritaban, y quedaban libres;
en tí confiaban, y no los defraudaste.

Pero yo soy un gusano, no un hombre,
vergüenza de la gente,
desprecio del pueblo;
al verme, se burlan de mí,
hacen visajes, menean la cabeza:
"acudió al Señor, que lo ponga a salvo;
que lo libre si tanto lo quiere".

Tú eres quien me sacó del vientre,
me tenías confiado
en los pechos de mi madre;
desde el seno pasé a tus manos,
desde el vientre materno tú eres mi Dios.
No te quedes lejos,
que el peligro está cerca
y nadie me socorre.

CANTO: Quedaos aquí, velad conmigo, velad y orad, velad y orad.

Estoy como agua derramada,
tengo los huesos descoyuntados;
mi corazón, como cera,
se derrite en mis entrañas;

mi garganta está seca como una teja,
la lengua se me pega al paladar;
me aprietas
contra el polvo de la muerte.

Me acorrala una jauría de mastines,
me cerca una banda de malhechores;
me taladran las manos y los pies,
puedo contar mis huesos.

Pero tú, Señor, no te quedes lejos;
fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.
Líbrame a mí de la espada,
y a mí única vida de la garra del mastín;
sálvame de las fauces del león;
a este pobre, de los cuernos del búfalo.

Contaré tu fama a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré.

CANTO: Quedaos aquí, velad conmigo, velad y orad, velad y orad.

B MENSAJE DEL ESPÍRITU

Quien tenga oídos escuche lo que dice el Espíritu a las Iglesias. Al vencedor le daré del maná escondido, le daré una piedra blanca y grabado en ella un nombre nuevo que sólo conoce el que lo recibe. *Ap 2,17*

ACCIÓN PERSONAL: RECOGIDA DEL CUADERNO, Y LA PIEDRECITA

¿Qué me he encontrado esta tarde, rehaciendo mi camino de regreso? Podemos escribirlo en el cuadernito. “Un nombre nuevo”, que Dios me haya inspirado...

Sacamos la piedrecita que hemos recogido, donde visualizamos ese nombre nuevo que el Espíritu escribe en ella.

CANTO: Mi vida controlé creí saberlo todo; así seguí a mi corazón, mas él me trajo aquí.

Luche y me rebele te impuse mis anhelos, tu amor mi orgullo quebrantó, tu luz me hará vivir.

Tú, Dios, tienes un plan, lo entenderé. Ya nada voy a cuestionar, pues tú, Dios, tienes un plan.

Si mi alma has de probar, no entiendo los motivos. Tal vez si aprendo la lección, vendrá la madurez.

La meta hay que alcanzar, con fe será sencillo. Si quiero hacer lo que es mejor, te tengo que creer.

Tú, Dios, tienes un plan, lo entenderé. Ya nada voy a cuestionar, pues tú, Dios, tienes un plan.

En una nube el cielo imaginar y como un ave quise yo surcarlo.

mas fuiste tú quien me enseñó a volar. Si a tu voz atiende de ti aprendo.

Tú, Dios, tienes un plan, lo entenderé. Ya nada voy a cuestionar.

Sé que al final responderás. tú, Dios, tienes un plan.

C LECTURA - GÉNESIS 33

Alzó Jacob la vista y vio que se acercaba Esaú con sus cuatrocientos hombres. Él se adelantó y se fue postrando en tierra siete veces hasta alcanzar a su hermano. Esaú corrió a recibirlo, lo abrazó, se le echó al cuello y lo besó llorando. Después, echando una mirada, vio a las mujeres con los hijos y preguntó: —¿Qué relación tienen éstos contigo? Respondió: —Son los hijos con que Dios ha favorecido a tu siervo. Le preguntó: —¿Qué significa toda esta caravana que he ido encontrando? Contestó: —Es para congratarme con mi señor. Replicó Esaú: —Yo tengo bastante, hermano mío; quédate con lo tuyo. Jacob insistió: —De ninguna manera. Hazme el favor de aceptarme estos presentes. Pues he visto tu rostro benévolo y era como ver el rostro de Dios. Acepta este obsequio que te he traído: me lo ha regalado Dios y es todo mío. Y, como insistía, lo aceptó Esaú dijo: —Te daré alguno de mis hombres como escolta. Replicó: —¡Por favor, no te molestes! Aquel día Esaú prosiguió camino de Seír y Jacob se trasladó a Sucot. Jacob llegó sano y salvo a Siquén, en tierra de Canaán. *Gn 33,1-13*

REFLEXIÓN

Este es el desenlace del largo periplo de Jacob. Se encontró, finalmente, con un hermano dichoso ante el reencuentro, noble en sus sentimientos. Él, precavido, se postra al modo de un siervo ante su señor. Pero su hermano saca sus mejores sentimientos y grandeza de alma, para perdonar sin necesidad de regalos. **Jacob** ha aprendido algo y ha cambiado su posesividad en obsequiosidad. El que robó la **beraka, la bendición**, ofrece ahora una abundante **beraka, obsequio**.

Se ha roto el maleficio que los distanciaba y se cierra el ciclo del rencor, transformándose en el del amor fraterno

Jacob había visto el rostro de Dios y había salido con vida. Y **Jacob ve ahora el rostro benévolo de su hermano y es como ver el rostro de Dios**. Como si la **reconciliación** fuera una **nueva teofanía**, manifestación divina, a la que precediera la pelea de la humildad y los regalos. **El rostro del hermano ofendido y reconciliado refleja el rostro de Dios**

¿Dónde veremos de verdad ese Rostro de Dios? En Jesús Resucitado, triunfador del mal y de la muerte. En su triunfo todos tenemos la primicia de poder vencer toda enemistad y pecado. Su Espíritu desata las ataduras que nos encierran o nos separan.

CANTO: Cuando me acerco, Señor, a mi hermano

D EVANGELIO

Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos con las puertas bien cerradas, por miedo a los judíos. Llegó Jesús, se colocó en medio y les dice: —Paz con vosotros. Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron al ver al Señor. Jesús repitió: —Paz con vosotros. Como el Padre me envió, así yo os envío a vosotros. Dicho esto, sopló sobre ellos y añadió: —Recibid el Espíritu Santo. A quienes les perdonéis los pecados les quedan perdonados; a quienes se los mantengáis les quedan mantenidos Jn 20, 19-23

CANTO - VENITE, EXULTEMUS DOMINO; VENITE, ADOREMUS

Salmo 117 - Himno de acción de gracias después de la victoria

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia.

En el peligro grité al Señor,
y me escuchó, poniéndome a salvo.

El Señor está conmigo: no temo;
¿qué podrá hacerme el hombre?
El Señor está conmigo y me auxilia,
veré la derrota de mis adversarios.

Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los jefes.

Empujaban y empujaban para derribarme,
pero el Señor me ayudó;
el Señor es mi fuerza y mi energía,
El es mi salvación.

Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos:
"la diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa,
la diestra del Señor es poderosa".

No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.
Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte.

Abridme las puertas del triunfo,
y entraré para dar gracias al Señor.

Esta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.

Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo hecho,
ha sido un milagro patente.

Este es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.

Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios, El nos ilumina.

Tú eres mi Dios, te doy gracias;
Dios mío, yo te ensalzo.

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

CANTO - VENITE, EXULTEMUS DOMINO; VENITE, ADOREMUS

Quien ama a su hermano permanece en la luz y no tropieza. *1Jn 2, 10*

A nosotros nos consta que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos. Quien no ama permanece en la muerte. Hemos conocido lo que es el amor en aquel que dio la vida por nosotros. Así, pues, también nosotros debemos dar la vida por los hermanos. *1Jn 3, 14.16*

CANTO: Renuévame, Señor Jesús,
ya no quiero ser igual.
Renuévame, Señor Jesús
pon en mí tu corazón.
Porque todo lo que hay dentro de mí,
necesita ser cambiado, Señor.
Porque todo lo que hay dentro de mi corazón,
necesita más de ti.

RESONANCIAS

PADRE NUESTRO

ORACIÓN

**CANTO: JESUCRISTO RESUCITÓ, ALELUYA, ALELUYA
ERES VIDA, ERES MI DIOS, ERES LA LUZ, ALELUYA**

Tú el camino y la verdad,
eres Señor de vida.
Caminando detrás de ti,
te seguiré por siempre.

Si camino en la oscuridad,
lámpara es tu palabra.
Por la senda de la verdad,
iré donde tu vayas.